

Grupo de ficheros 263: Ficheros de la CIA

Ficheros de la Dirección de Operaciones

Análisis de ficheros con el nombre Heinrich Mueller

Timothy Naftali, Miller Center of Public Affairs, University of Virginia

Norman J.W. Goda, Ohio University

Richard Breitman, American University

Robert Wolfe, National Archives (ret.)

Traducción de Antonio Manzanera

Introducción

El fichero de la CIA sobre Heinrich Müller, jefe de la Gestapo de Hitler y uno de los principales criminales de guerra nazis, arroja una importante nueva luz sobre los esfuerzos estadounidenses e internacionales para encontrar a Müller tras su desaparición en mayo de 1945. Aunque inconcluyente sobre el destino final de Müller, el fichero es muy claro en un punto. La CIA y sus predecesores no conocieron el paradero de Müller en ningún momento después de la guerra. En otras palabras, la CIA nunca estuvo en contacto con Gestapo Müller. Para ayudar a investigadores, prensa y público en general a desentrañar esta nueva información sobre la investigación de la CIA de este polémico criminal de guerra, los autores han recurrido a otros documentos del Archivo Nacional para elaborar el presente informe.

Müller y el régimen nazi

Müller nació en Múnich el 28 de abril de 1900. Después de servir como piloto en la Primera Guerra Mundial, se unió a la policía en Múnich, adquiriendo pronto una reputación de habilidoso investigador anticomunista que no se sentía ligados por la normativa legal de investigación policial. Como tal atrajo la atención de Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich, líderes de las SS de Hitler. Tras la subida al poder de Hitler en 1933, Himmler y Heydrich consolidaron las unidades de policía regional a la

vez que creaban una policía política nacional, la Geheime Staatspolizei (Gestapo). Müller entró en las SS en 1934 y ascendió pronto en el escalafón como oficial de policía. En septiembre de 1939, cuando la Gestapo y las demás organizaciones de policía se integraron en la Oficina de Seguridad del Reich (RSHA), Müller fue nombrado jefe del RSHA Amt IV, esto es, la Gestapo.

Como jefe de la Gestapo, Müller supervisó la implementación de las políticas de Hitler contra los judíos y otros grupos considerados como amenazas para el estado. El conocido Adolf Eichmann, que dirigió la Oficina de Reasentamiento de la Gestapo y su Oficina de Asuntos Judíos, fue inmediato subordinado de Müller. Una vez que empezó la Segunda Guerra Mundial, Müller y Eichmann planificaron cuestiones clave en la deportación y exterminio de los judíos de Europa.

Müller estuvo asimismo involucrado en otros asuntos criminales. Ayudó a planificar el falso ataque polaco a la estación de radio de Gleiwitz en 1939 (empleado para justificar el ataque alemán a Polonia). Firmó la “Orden Bala” en marzo de 1944 (autorizando el fusilamiento de los prisioneros de guerra evadidos) y autorizó la tortura de oficiales que habían conspirado para asesinar a Hitler en julio de 1944. El celo de Müller en la represión del complot del 20 de julio le hizo merecedor de la inusual condecoración militar de la Cruz de Caballero en la Cruz de Servicios de Guerra con Espadas en octubre de 1944.

Müller también realizó operaciones de seguridad y contraespionaje. Su éxito más espectacular en contraespionaje fue el desarrollo de una red de agentes dobles que desinformó a los servicios de inteligencia soviéticos entre 1942 y 1945. Ubicada en Berlín y otras capitales de Europa Occidental, esta red había enviado exitosamente información delicada de carácter político y militar a Moscú. El equipo de la Gestapo de Müller consiguió capturar a numerosos agentes de esta red y hacerlos trabajar para el Tercer Reich. Con el nombre en clave de Rote Kapelle (Orquesta Roja), esta operación de la Gestapo fue uno de los grandes fracasos de la inteligencia soviética durante la guerra.

Müller y el final de la guerra

En el último año de la guerra, parece que Heinrich Müller creía obstinadamente en una victoria nazi. En diciembre de 1944 dijo a uno de sus oficiales de contraespionaje que

la ofensiva de las Ardenas terminaría con la captura de París. Aparentemente Müller redobló sus esfuerzos para abrir una brecha entre los soviéticos y sus aliados occidentales utilizando para ello sus agentes dobles.

No todos estaban convencidos de su sinceridad. Hubo rumores entre oficiales de inteligencia alemán de que Müller mismo se había pasado a los soviéticos. Walter Schellenberg, jefe de la Oficina de Inteligencia en el Exterior del RSHA (Amt VI) y encarnizado rival de Müller, fue la fuente de tales especulaciones. Interrogado por el OSS en 1945, Schellenberg declaró que Müller había entrado en contacto amistoso por radio con los soviéticos, y la memorias de Schellenberg contienen manifestaciones literales de Müller en 1943 afirmando la superioridad como líder de Stalin sobre Hitler. Hombres de las SS próximos a Müller consideraron tales rumores infundados e ilógicos. El inmediato superior de Müller, Ernst Kaltenbrunner (jefe del RSHA), insistió más tarde interrogado por los Aliados que Müller nunca pudo haber apoyado a los soviéticos. En la misma línea, en 1959 Heinz Pannwitz, subordinado de Müller que dirigió la Orquesta Roja, estimó “absolutamente absurda” la idea de que Müller se hubiese pasado a los rusos.

La primera búsqueda de Gestapo Müller

Meses antes de la caída de Berlín, los oficiales de contraespionaje angloamericanos empezaron la planificación de su trabajo en postguerra. Bajo el mando combinado del MI5 y MI6 británicos y el X-2 (contraespionaje), de la OSS estadounidense, en febrero de 1945 empezó a operar el SHAEF G-2 Counter Intelligence War Room (CI). Utilizando listas aliadas de oficiales de inteligencia nazis, el CI supervisó la caza de los restos de los servicios de inteligencia político y militar de Alemania. Inicialmente la principal preocupación de los oficiales del CI era que algunas unidades de inteligencia nazis sobreviviesen a la guerra y, financiadas con recursos procedentes de saqueos, lanzasen operaciones paramilitares en los Alpes bávaros. Los datos del CI durante los últimos meses de la guerra no mencionaban a Müller como posible líder de las operaciones nazis en la postguerra, pero dado su mando en la Gestapo, Müller fue un importante objetivo de detención.

El 27 de mayo de 1945 el CI emitió una declaración sobre sus principales objetivos para ser interrogados en lo que se denominó el servicio de inteligencia alemán. En lo

alto de la lista se encontraban los oficiales nazis que trabajaban en la Oficina de Inteligencia en el Exterior (RSHA Amt VI). Los siguientes eran las unidades del SD y la policía de seguridad en países ocupados. Los agentes de la Gestapo aparecían más abajo en la lista. Una instrucción del CI para interrogadores de oficiales del RSHA capturados proporcionaba una lista de personas más buscadas. Los interrogadores debían preguntar: “¿Dónde están: Schellenberg, Ohlendorf, Müller, Steimle, Sandberg?” (todos ellos salvo Müller fueron subsiguientemente localizados e interrogados). Un informe quincenal del CI que cubría el período que terminaba el 18 de junio de 1945 afirmaba que ningún mando de la Gestapo había sido aún arrestado, y que “por la mayoría de los datos disponibles parece claro que Müller permaneció en Berlín después del colapso”. Su suerte fue comparada con la de otras figuras de la Gestapo que escaparon al Sur. Un informe del OSS X-2 (contraespionaje) de finales de ese mes repitió que ningún alto mando de la Gestapo había sido capturado y que Müller había permanecido en Berlín.

Un resumen mensual del CI de finales de julio de 1945 informaba que la mayoría de oficiales del Amt VI se había rendido, mientras que la mayoría de los pertenecientes al Amt IV (Gestapo) permanecían en paradero desconocido. La suerte de Müller aún era desconocida. “Algunas pruebas, aunque no de modo concluyente, sugieren que el propio Müller puede haber permanecido en Berlín hasta el final [mientras]... que la mayor parte del Amt IV se reubicada en Hof, cerca de Múnich, en Salzburgo e Innsbruck”. Una lista de personas para arrestar del CI fechada el 21 de agosto decía sobre H. Müller, jefe de la Gestapo: “Visto por última vez en Berlín, en abril de 1945”. Una revisión posterior de la lista informaba sobre el arresto de varios agentes de la Gestapo, incluyendo a Walter Huppenkothen, uno de los miembros de Orquesta Roja. Pero no Heinrich Müller.

En última instancia los Aliados encontraron múltiples Heinrich Müllers en la Alemania ocupada y Austria, pero no el que andaban buscando. Heinrich Müller es un nombre alemán muy común. A finales de 1945, las fuerzas de ocupación británicas y estadounidenses habían recopilado información sobre numerosos Heinrich Müllers, todos con diferentes fechas de nacimiento, características físicas y trayectoria laboral. Cierta documentación sobre algunos de ellos se incluye (aunque podría decirse más bien “se mezcla por error”) en el fichero militar de Gestapo Müller, que los Archivos Nacionales difundieron en 2000. Parte del problema para los archiveros estadounidenses provenía del hecho de que algunos de estos Müllers, incluyendo a

Gestapo Müller, no parecían tener un segundo nombre detrás de Heinrich. Otra fuente adicional de confusión fue que en Alemania hubo dos generales de las SS llamados Heinrich Müller. Al menos en una ocasión, una tarjeta con información sobre Gestapo Müller preparada por un oficial estadounidense contiene dos fechas de nacimiento diferentes, así como datos de un tercer hombre con el mismo nombre. Un Heinrich Müller fue detenido brevemente en el campo de internamiento civil de Altenstadt en 1945. Otro mató junto a su mujer e hijos en abril de 1946.

Durante este periodo el CI funcionó como lugar de alto secreto de recogida de información sobre objetivos de inteligencia aliados. Aunque las fuerzas de ocupación habían localizado a bastantes hombres llamados Heinrich Müller, el veredicto del CI fue inequívoco: Gestap Müller no había sido encontrado.

En el período inicial tras la rendición nazi, el contraespionaje estadounidense intentó seguir todas las pistas sobre Müller. Al servicio de inteligencia del ejército americano llegaron noticias de que Gestapo Müller había asumido el nombre de Schwartz o Schwatzer y que había escapado al Sur desde Berlín en compañía de otro agente de la Gestapo llamado Christian A. Scholz. Pero nunca se encontraron restos de ninguno de los dos. En 1947, las autoridades británicas y americanas registraron en dos ocasiones la casa de la amante de Gestapo Müller, Anna Schmid, pero no encontraron nada que sugiriese que Müller siguiese con vida. Con el inicio de la Guerra Fría y la transferencia de recursos a la investigación de la URSS, la idea de que Gestapo Müller había muerto se apoderó del servicio de inteligencia estadounidense.

La investigación de la Alemania Occidental

El dramático secuestro del subordinado de Müller, Adolf Eichmann por parte del servicio secreto israelí en Argentina en mayo de 1960 reavivó el interés por los criminales de guerra nazi y, en particular, por Müller. Ciertas teorías imaginativas sobre la huida de Müller (con Eichmann) de Berlín y su supervivencia hasta entonces aparecieron en la prensa durante un tiempo, así como en las memorias de Wilhelm Höttl, un antiguo oficial de las SS. El propio Eichmann alentó las especulaciones sobre Müller cuando durante su juicio en Jerusalem, declaró su creencia de que Müller sobrevivió a la guerra. Ya en julio de 1960, la oficina de la República Federal de Alemania encargada del procesamiento de criminales de guerra (Zentrale Stelle der

Landesjustizverwaltungen) encargó a las autoridades policiales locales de Baviera (la familia de Müller aún vivía en Múnich) y Berlín que investigasen el asunto. Los alemanes occidentales eran escépticos con la idea de que Müller estuviese trabajando para los soviéticos, pero creían posible que Müller estuviese en contacto desde algún lugar con su familia o con su antigua secretaria Barbara Hellmuth. Todos estos ciudadanos de Alemania Occidental fueron seguidos, y en mayo de 1961 la policía bávara pidió a las fuerzas de ocupación estadounidenses que pusieran a los familiares de Müller y a Hellmuth bajo vigilancia. La policía alemana registró la vivienda de Anna Schmid, la antigua amante de Müller, y habló con ella. Schmid dijo a los investigadores alemanes que ella no había visto a Müller desde el 24 de abril de 1945, cuando él le entregó una ampolla de veneno y después desapareció. Sus propios esfuerzos para encontrarlo en los días y semanas siguientes fueron en vano.

Según varios testigos interrogados por la policía alemana en 1961, la última vez que Müller fue visto con vida fue la noche del 1 de mayo de 1945, el día después del suicidio de Hitler. Varios testigos oculares vieron a Müller en el edificio de la Cancillería de Hitler haciendo pública su negativa a huir esa misma noche en compañía de otros allegados de Hitler. Hans Baur, el piloto de Hitler y viejo amigo de Müller, recuerda a Müller diciendo: “conocemos los métodos soviéticos. No tengo la menor intención de... ser hecho prisionero por los rusos”. Otro afirmó que Müller se negó a marcharse con el resto de colaboradores de Hitler, y se le escuchó decir: “el régimen ha caído y... yo también caigo”. La última que fue visto estaba en compañía de su operador de radio Christian A. Scholz. Y a pesar de que los cuerpos de otros que permanecieron en la Cancillería aquella noche han sido encontrados e identificados, nadie del grupo que emprendió la huida vio morir a Müller o Scholz.

Las autoridades de la República Federal siguieron las tres pistas principales para confirmar la muerte y sepultura de Müller en Berlín en 1945. En primer lugar estaba el testimonio de Fritz Leopold, un empleado de la morgue de Berlín que había declarado en diciembre de 1945 que el cuerpo de Müller había sido trasladado (junto con el de muchos otros) desde la sede del RSHA en Prinz Albrecht Strasse (a unos 60 metros de la Cancillería) para ser enterrado en un cementerio municipal en Lilienthalstrasse (Berlin-Neukoelln), en la mitad occidental de la ciudad. Leopold fue considerado más tarde una fuente de escasa fiabilidad, si bien el entierro fue registrado oficialmente ante las autoridades de Berlín y una lápida fue puesta en la tumba con la inscripción “Nuestro amoroso padre Heinrich Müller – Nacido el 28 de abril de 1900 – Muerto en

Berlín en mayo de 1945”. Una segunda historia procedió de un antiguo subordinado de Müller, Heinz Pannwitz, que había sido capturado por los soviéticos y que regresó a la República Federal en 1957. Una vez allí declaró al servicio secreto alemán (Bundesnachrichtendienst, BND) que sus interrogadores soviéticos le revelaron que “tu jefe [Müller] está muerto”. El cuerpo, dijeron, había sido encontrado en el metro a unas manzanas de la Cancillería con una bala en la cabeza y sus documentos de identidad intactos.

Una última historia se debió a Walter Lueders, un antiguo miembro de la milicia alemana (Volkssturm), que mantuvo que él había dirigido un grupo de sepultureros en el verano de 1945. De los cientos de cadáveres enterrados por el grupo, sólo uno, dijo Lueders, vestía el uniforme de general de las SS. Fue encontrado en el jardín de la Cancillería del Reich con una herida en la espalda. Aunque el cuerpo no tenía medallas ni condecoraciones, Lueders recordó con seguridad que los papeles de identidad eran los de Gestapo Müller. El cadáver fue trasladado al Cementerio Judío de Grosse Hamburgerstrasse en el sector soviético, donde fue enterrado en una de las tres fosas comunes que allí había. De hecho, en 1955 la oficina de información de las fuerzas armadas alemanas (Wehrmachtsauskunftsstelle, WAST) consultaron con las autoridades de Berlín Oriental y recibieron la confirmación de que Gestapo Müller fue enterrado en el cementerio Grosse-Hamburgerstrasse en 1945. Dado que la tumba era una fosa común, no se disponía de una ubicación concreta.

La historia de Fritz Leopold fue comprobada en primer lugar, y en septiembre de 1963, la tumba de Müller en el cementerio de Lilienthalstrasse en Berlín Oeste fue exhumada. Las investigaciones subsiguientes revelaron que la tumba contenía los restos de tres personas distintas, ninguna de las cuales era Müller. El cráneo, además, pertenecía a un hombre diez años más joven de lo que era Müller en 1945. Las autoridades alemanas no tuvieron forma de verificar las versiones de Pannwitz y Lueder. La información de Pannwitz provenía de Moscú, y no hubo comunicación oficial entre la inteligencia soviética y la Alemania Occidental en el caso Müller. La historia de Lueder no pudo investigarse ya que el Grosse Hamburgerstrasse estaba al otro lado del Muro de Berlín. Para añadir más confusión a la trama se unieron los efectos personales de Müller. WAST, según sus propios registros, devolvió a la familia de Müller en 1958 no sólo los papeles del jefe de la Gestapo, algunos de los cuales Lueders dijo haber encontrado en el cadáver, sino también sus condecoraciones, las cuales ni Leopold ni Lueder afirmaron haber encontrado. Estos artículos nunca fueron verificados como auténticos.

La investigación de la CIA

La CIA inició su caza particular de Müller más o menos a la vez que los alemanes, aunque partiendo de una base distinta. La deserción e interrogatorio en enero de 1961 de un oficial de inteligencia polaco trajo al Oeste algunas pistas que condujeron al arresto de varios agentes soviéticos polacos y soviéticos, como George Blake, un tipo en el MI6 británico, Harry Houghton, en empleado de la marina británica, y Heinz Felfe, un alto mando de la inteligencia alemana occidental. El desertor era con seguridad el teniente coronel Michal Goleniewski, el subdirector del contraespionaje militar polaco hasta 1958, que también actuó como topo para el KGB en el servicio polaco. En la reconstrucción de su trabajo como interrogador de oficiales alemanes en Polonia entre 1948 y 1952, Goleniewski reveló información sobre la suerte de algunos oficiales de inteligencia nazis, incluyendo Gestapo Müller. Goleniewski nunca había conocido a Müller. Sin embargo, había oído a sus superiores soviéticos que en algún momento entre 1950 y 1952 los soviéticos habían recogido a Müller y lo habían conducido a Moscú. Había poco con lo que evaluar esta versión, y no pocos recelaron de esta versión “de oídas”. Pannwitz, después de todo, había calificado en fecha reciente como “tonterías” la idea de que Müller trabajase para los soviéticos, a la vez que insistió en que sus captores soviéticos le repitieron en varias ocasiones que Müller estaba muerto.

La CIA trató de rastrear a los hombres que Goleniewski identificó como colaboradores de Müller en Moscú. La CIA determinó que Jakob Loellgen, el antiguo jefe de la Gestapo de Danzig, estaba vivo y residía en la República Federal. En 1945 los soviéticos habían capturado a Loellgen pero lo liberaron, después de lo cual regresó a zona occidental. Trabajó como jefe de policía local e investigador privado. La CIA proporcionó estos datos a los alemanes, y el servicio secreto BND localizó a Loellgen en 1961.

Los alemanes abandonaron pronto. Aunque el BND empezó a recopilar material para su arresto, Loellgen nunca fue detenido. La CIA nunca supo qué había ocurrido. El BND parecía más preocupado en otra de las revelaciones de Goleniewski, Heinz Felfe. Felfe era un mando del BND que había proporcionado a Moscú miles de secretos de Alemania occidental, incluyendo nombres de agentes, pseudónimos, direcciones y

documentos. En medio del escándalo de Felfe, la investigación alemana sobre Loellgen perdió interés.

La CIA recopiló información por su cuenta que reavivó la tesis de Müller en Moscú. En junio de 1961, se pidió a otra fuente que verificase la versión de Goleniewski sobre contactos soviéticos con antiguos nazis. La fuente, que parece haber sido un oficial del KGB, dijo haber leído un “Informe Müller”, en el que Müller había sido capturado por el servicio de inteligencia ruso al final de la Segunda Guerra Mundial. La identidad de esta fuente no aparece en el fichero de la CIA, pero seguramente se trata de Petr Deriabin (Deriabin había trabajado en el departamento Austro-Alemán de contraespionaje del Primer Directorado del KGB). El desertor escribió en 1971 un memorando en el que afirmó que en 1952 había oído a sus superiores que Moscú había reclutado a Müller y que él mismo había leído extractos de sus interrogatorios. Incluyó incluso los nombres de cuatro oficiales soviéticos que habrían hablado con Müller en 1951.

A pesar de la corroboración parcial de la información de Goleniewski, la CIA parece haber esperado a que los alemanes occidentales tomaran la iniciativa en la investigación del paradero de Müller e hicieron pocos avances en los 60. Durante el resto de la década aparecieron varios reportajes en la prensa sobre la huida de Müller a varios lugares (Argentina, Cuba), así como algunos episodios tragicómicos. En 1967, una falsa localización de Müller en Panamá llevó al arresto de un tal Francis Keith, que fue liberado después de que las huellas dactilares dictaminasen que él no era Müller. Más tarde ese mismo año, dos agentes israelíes fueron apresados por la policía de Alemania occidental al intentar irrumpir en el apartamento múniques de la esposa de Müller. Numerosas tiradas de periódicos contuvieron tales episodios, si bien éstos acapararon poca atención por parte de la CIA.

Un informe en particular atrajo la atención de la CIA. Después del juicio a Eichmann, el semanario alemán Stern publicó dos artículos del periodista Peter Staehle que aparecieron en enero y agosto de 1964. Staehle dijo que después de la guerra, tras recorrer un itinerario que incluyó la URSS, Rumanía, Turquía y Sudáfrica, Müller trabajó como oficial de policía en Albania antes de volar a Sudamérica. Desde el principio, la CIA sospechó que los artículos de Staehle eran un señuelo para engañar al público y a las agencias de inteligencia. La CIA comprobó y desmintió la versión de Staehle de que Müller fue un policía albanés llamado Abedin Bekir Nakoschiri. El BND y la CIA descubrieron también que Staehle no consiguió publicar sus artículos en

el semanario de mayor prestigio Die Zeit debido a la fuente sospechosa a osbre la que Staehle habría mentido.

En mayo de 1970 un desertor checo, muy posiblemente Ladislav Bittman, un especialista en desinformación, apareció en escena. Bittman dijo que el artículo de Stern fue inspirado por Praga para acallar los rumores de que Müller habría estado en Checoslovaquia. Bittman añadió que en los círculos de inteligencia checos era de sobradamente conocido que el KGB había empleado criminales de guerra nazis para fines de inteligencia y que partes esenciales de los archivos nazis habían sido capturadas por los soviéticos para su uso operacional.

Estos comentarios atrajeron la atención del contraespionaje estadounidense, dirigido por el legendario James Angleton. Si Müller había estado verdaderamente en la URSS o en algún otro lugar del bloque comunista, y si se había llevado consigo los ficheros del RSHA (muchos de los cuales habían desaparecido después de la guerra), entonces numerosas personalidades de la República Federal (seguramente de la derecha) podrían verse comprometidas. Era crucial descubrir que había ocurrido, no necesariamente a Müller, que podría estar muerto por entonces, sino a los ficheros. Angleton tenía también un interés especial en la desinformación soviética. El contraespionaje americano emprendió una investigación sobre Müller a finales de 1970 y parece probable que tales pesquisas dieran lugar al “Informe Müller” de la CIA (junto al material mencionado anteriormente procedente de la búsqueda de la República Federal). Ciertamente, los trabajos derivaron en un documento de cuarenta páginas, “La caza de Gestapo Müller”, que fue circulado como un informe interno del Directorado de Planificación en diciembre de 1971. Un memorando en el informe fechado el 9 de diciembre de 1971 que explica el propósito del documento afirma que:

“Nuestro principal objetivo en la preparación del estudio adjunto del caso Müller era realizar una guía que ilustre las trampas y errores a los que puede dar lugar una investigación prolongada. En el pasado, Müller ha sido visto principalmente como un criminal de guerra en paradero desconocido. A medida que se recogió material, sin embargo, nos dimos cuenta de otra posibilidad: que Müller desertase durante la Segunda Guerra Mundial al contraespionaje soviéticos (SMERSH) habiéndose llevado consigo una gran cantidad de documentación (los archivos del Oficina de Seguridad del Reich, RSHA, de los cuales Müller era jefe de facto... en las últimas semanas de la guerra nunca fueron encontrados por los aliados occidentales). Si el SMERSH

verdaderamente atrapó a Müller y la mayor parte de los archivos del RSHA, las posibilidades soviéticas de controlar alemanes y otros europeos importantes excederían las que hasta ahora se les han atribuido”.

En el curso de la realización del informe, el personal del CI realizó nuevas investigaciones por su cuenta. Una relectura del artículo de 1963 en el semanario alemán *Der Spiegel* que trataba de la exhumación de la tumba de Müller en la República Federal, reveló que una misteriosa mujer de Berlín sin relación con Müller había comprado una lápida. Quizás esta compra fue también parte de la campaña de desinformación diseñada para ocultar que en realidad Müller fue empleado por los soviéticos después de la guerra. En diciembre de 1970, los alemanes occidentales permitieron a la CIA examinar los archivos de la exhumación con el objeto de identificar a aquella misteriosa mujer, pero sin éxito. El CI esperaba también que el gobierno de la República Federal localizase e interrogase a Walter Lueders (que había encontrado el cuerpo enterrado en el cementerio de Grosse-Hamburgerstrasse), y verificase, si ello era posible, la autenticidad de los efectos personales devueltos a la familia de Müller en 1957. Fuentes alemanas de los 50 con pistas crípticas fueron revisadas. El CI pidió también al desertor soviético Peter Deriabin que escribiese un memorando en noviembre 1971.

El equipo de CI concluyó que los indicios que proporcionó Goleniewski habían sido investigados de manera deficiente en 1961 y quiso volver a ellos. Un investigador de CI escribió que Loellgen “debe tener una historia interesante que contarnos sobre lo que ocurrió a Heinrich Müller y qué suerte tuvo la operación [soviética] para penetrar en los círculos nazis”. “¿Cómo conseguiremos que hable Loellgen?”, preguntó otro. “¿Con un interrogador que le pueda sonsacarle?”. Pero algunas razones para el escepticismo permanecían. “Me parece”, dijo el mismo agente, “que [la inteligencia soviética] nunca habría permitido a Loellgen regresar a Occidente si hubiesen tenido realmente a Müller. El escándalo que hubiese seguido al descubrimiento de que la URSS había dado asilo a este criminal de guerra habría supuesto un riesgo muy alto”. En cualquier caso, Loellgen nunca fue interrogado.

El informe del CI de 40 páginas finalizaba con una nota de escepticismo. “No parece que nadie haya intentado de manera seria encontrar a Müller inmediatamente después de la guerra, cuando la pista aún estaba caliente, ni en el Este ni en el Oeste... Es

posible que los oficiales aliados que buscaban a Müller y cayeron pronto en... sus efectos personales y el... registro de su funeral considerasen esto prueba suficiente de que había muerto... Hay pocas dudas sin embargo acerca del hecho de que los servicios soviéticos y checos hicieron correr la voz de que Müller había escapado al Oeste. Estos rumores fueron difundidos para contrarrestar los cargos de que los rusos habían protegido al criminal... Hay fuertes indicios pero pruebas concretas de que Müller colaboró con [los soviéticos]. También hay fuertes indicios pero no pruebas de que Müller murió [en Berlín]... Una cosa parece cierta. Müller y Scholz tenían alguna razón especial para entrar en la ratonera de Berlín y permanecer en la Cancillería. Si su objetivo era llevar a cabo un convincente y memorable suicidio, el trabajo les salió mal. El equipo CI solicitó una investigación más profunda por parte de la CIA para encontrar pruebas que confirmasen o refutasen estas teorías contradictorias. Sin embargo parece que la solicitud del CI no fue aceptada. El Informe Müller termina en diciembre de 1971 con la circulación del documento del personal de CI.

La integridad del Informe de la CIA

El corazón del informe comprende soporte documental para todas las conclusiones clave del documento de 1971 del equipo CI “La caza de Gestapo Müller”. Cualquiera que sea el crédito que se conceda a la integridad de los contenidos desclasificados del informe, éste depende del juicio que se tenga respecto a los objetivos del equipo CI en la realización de su documento. En 1971 los Estados Unidos no estaban siendo acusados de haber concedido refugio a Gestapo Müller. Al revés, parece que el equipo CI fue instado a investigar el caso Müller tanto como ejemplo de un engaño soviético como una comprobación de la fiabilidad de los informantes y desertores en manos de la CIA o la Alemania occidental. Si la CIA tuvo pruebas de que Müller había sido contactado por el bloque capitalista y no por los comunistas, el modo en que el equipo CI manejó los casos de desertores que seguramente fueron Bittman, Deriabin y Goleniewski no tiene el menor sentido. En los 60 y principios de los 70, la CIA tenía grandes dudas sobre la fiabilidad de los desertores soviéticos. Se temía que Moscú hubiese enviado agentes al Oeste para engañar a los Aliados sobre las intenciones y posibilidades soviéticas. Era interés del equipo CI en particular y de la CIA en general determinar si los desertores clave como Bittman, Deriabin y Goleniewski decían la

verdad sobre Müller. Además, en la recopilación de materiales para su trabajo, el equipo CI no tuvo razones para suponer que tal documentación fuese a ser desclasificada. Por lo tanto es razonable asumir que el documento del equipo CI, y por extensión el Informe Müller de la CIA, representa un compendio de la mejor información sobre Gestapo Müller disponible por la CIA en aquel momento.

Más información sobre la suerte de Müller podría aparecer en los archivos aún secretos de la antigua URSS. El informe de la CIA, por sí mismo, no permite llegar a conclusiones definitivas. Tomando en consideración los datos actualmente disponibles de CI así como otros documentos de los Archivos Nacionales, los autores de este resumen concluyen que Müller lo más probable es que muriese en Berlín a principios de mayo de 1945.

Nota: no se incluyen en esta traducción las anotaciones finales con mención de las fuentes documentales consultadas.